

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA EXCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámamo

REDACTOR ÚNICO.



Se publica en Barcelona, y sale seis veces al mes.—PRECIOS DE SUSCRIPCION.—Para la península é islas ayacentes:

Por un año, 40 rs. Por medio, 20 rs.—Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; por medio 30 rs.—Las suscripciones

empezarán á contarse desde primero de año ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese.—Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano

Gonzalez de Sámamo, redactor único, en Barcelona.

Seccion Segunda.

ARTÍCULO EDITORIAL

Aguas minerales.

ACERCA DE UN INTERÉS VERDADERAMENTE GENERAL.

(Continuacion á los números 41 y 42.)

Ya que no otras satisfacciones, cada número del DIVINO VALLES nos porporciona la de el beneplácito general de todos sus lectores, unas veces por nuestra imparcialidad en devatir las cuestiones, otras por la energia de nuestra voz en defensa de las clases médicas, y las mas, por la certeza en nuestras opiniones. La satisfaccion que nos han proporcionado los artículos editoriales de los números 41 y 42, es de las últimas y no creemos despropósito complacernos en ella. Veniamos á manifestar y lo afirmábamos con hechos, la necesidad fundada en equidad para sacar á oposicion cuantas vacantes hubiese de directores de baños. Si todavía hubiese algunos de opinion contraria, acaso por no poder sobrellevar con resignacion que el *periódico de medicina exclusivamente española*, tome casi siempre la iniciativa en pró de las clases médicas, les rogamos mediten bien en la siguiente convocatoria y verán como nos hemos quedado cortos. El Escelentísimo Señor Director general del cuerpo de sanidad militar, comprende perfectamente lo que deben ser y valen las oposiciones para los que, con buena aplicacion y buena idea se sugetan á ellas. No

solo presenta á un mismo tiempo todas las vacantes, sino que tendrán opcion los opositores mientras los ejercicios, á tantas otras, cuantas pudieran ocurrir. Tiene al mismo tiempo en consideracion como es muy justo y debe tenerse, la posicion de los profesores provisionales destinados á los presidios de Africa para que puedan optar y actuar en los ejercicios sin detrimento del buen servicio militar, y últimamente, es tan acertada toda la disposicion ó convocatoria, que despues de provistas las vacantes, las diez primeras que ocurriesen, se adjudicarán á los jóvenes opositores, quienes hubiesen alcanzado las mejores notas de todos los escedentes. Compárese esta disposicion con otras de su clase; mas á nosotros toca el tomar el trabajo y hacer notar á nuestros lectores, las muchas anomalías que se tocan en todo lo que corresponde á la sanidad civil, cuando se la compara con otras carreras de destinos públicos.

Se anuncia la oposicion para una cátedra: tres por lo menos son bien aptos para conseguirla; la obtiene uno y los otros dos como si nada hubiesen hecho. Aquellos sacrificios de nada sirven. Despues de años imperdurables y de requisitos mil, suele alguno conseguir estar comprendido en el artículo 135 del vigente reglamento de estudios y tener opcion á ser nombrado catedrático; pero vana ilusion! vienen vacantes y se anuncian vacantes, sin que uno de estos con la aptitud debida, sea nombrado catedrático y gracias tendrá que dar alguna vez sino desciende mas de lo que se encuentre.

Año 5.º de su publicacion. De la primera época 3 años.—De la segunda el 2.º Total de la coleccion núm. 236.

—2—
Estiéndese la voz, que en esto de oposiciones los primeros lugares deben ser eternamente respetados y en medio de todo, no hay reparo en agraciarse con una plaza á quien á duras penas ocupó un tercer lugar dejando en blanco al segundo con algunos votos para el primero y con una relacion de méritos, que aun para el ministro de la conciencia menos estrecha, hubiese inclinado la balanza á favor del segundo. (1)

Se anuncian siete plazas de directores de baños en 1847 é incoados los ejercicios se suprimen tres: acuden profesores distinguidísimos: hacen los mas unos brillantes ejercicios, y muchos, acompañan respectivas relaciones de méritos bien dignas de consideracion; hay muchas mas vacantes, hay algunas docenas de ellas con profesores interinos y no obstante, ni se amplía el número de vacantes, nada mas fuese que para premiar los méritos contraídos, ni se proveen las interinidades en quienes dieron pruebas de una aptitud plena, ni por último, se halagó su amor propio con alguna disposicion que siquiera se pareciese á la siguiente del Excelentísimo Director general del cuerpo de sanidad militar: «Ademas de los nombrados para cubrir las vacantes de que se ha hecho mérito, adquirirán derecho á ocupar las diez primeras que en lo sucesivo ocurran, igual número de opositores que alcancen mejores notas entre todos los que resulten escedentes y con arreglo á las censuras que respectivamente obtengan.» Nada, nada; el que no pudo conseguir plaza aunque hubiese echado los bofes y demostrado conocimientos especiales, quedóse como estaba anteriormente y si ha querido volver una, dos ó mas veces á probar fortuna, ha tenido que empezar de nuevo sin contar con ningun antecedente. ¿Hubiese sido injustificable que alguno de los opositores del año 47, hubiera sido nombrado director á virtud de aquellos ejercicios...? ¿Sería fuera de oportunidad que en vista á todas nuestras razones y á ejemplo de la convocatoria que trascribimos á continuacion, se ampliase la anunciada para las vacantes de directores á baños minero-medicinales...?

Convocatoria á que alude el DIVINO VALLES en su artículo editorial de hoy.

2.ª SECCION.—OFICINAS GENERALES.

DIRECCION GENERAL DEL CUERPO DE SANIDAD MILITAR.

Debiendo proveerse 17 plazas de médicos de entrada que en la actualidad se hallan vacantes en el

(1) Resultados de las oposiciones á la cátedra de clínica y moral médicas vacante en la facultad de Barcelona el año 1847.

cuerpo, y las que ocurran durante los actos del concurso; y autorizado á el efecto por Real orden de 8 del corriente, se convoca desde luego á oposiciones públicas, con arreglo á lo dispuesto en los artículos 62, 63 y 64 del reglamento, en los términos siguientes:

Los aspirantes á estas plazas firmarán la oposicion en la Secretaría de la Direccion general, por sí ó por medio de apoderado legalmente autorizado al efecto en el término de 60 dias, contados desde el de la publicacion de este anuncio en la GACETA del Gobierno, debiendo presentar previamente una certificacion en que acrediten ser de buena vida y costumbres, otra de hallarse en pleno goce de los derechos civiles y políticos, copia de la fé de bautismo por la que conste que no pasan de la edad de 30 años, y otra del título de licenciado ó doctor en medicina y cirugía, cuyos documentos han de estar legalizados en la forma correspondiente; debiendo someterse además al reconocimiento facultativo que, con el fin de cerciorarse de su aptitud fisica, se practicará ante el Jefe de sanidad militar de Castilla la Nueva por los oficiales del cuerpo que se nombren.

Con arreglo á lo dispuesto por S. M. la REINA (q. D. g.) en Real orden de 8 del actual, á fin de que pueda conciliarse el derecho que á firmar la oposicion asiste á los médicos provisionales destinados en los presidios menores de Africa, con las perentorias atenciones del servicio facultativo de aquellos hospitales, se les admitirá á los ejercicios respectivos después que, concluidos los de los demás aspirantes, puedan ser reemplazados por los que á este fin se destinaren, y sin que sea tampoco impedimento para dicho efecto á los profesores de la expresada clase que actualmente pertenecen al cuerpo la circunstancia de pasar de 30 años, edad marcada por el reglamento vigente, siempre que la hubiesen cumplido estando ya en el servicio del ejército.

Los ejercicios de oposicion serán públicos, y se verificarán en Madrid.

Estos ejercicios se dividirán en tres actos:

El primero consistirá en la clasificacion é historia clínica de un caso de enfermedad interna, externa ó mista sacado á la suerte entre siete que designe el tribunal de censura. El actuante reconocerá y explorará al enfermo en presencia únicamente de los jueces del concurso y de los coopositores; y antes de separarse de la enfermería, y á la competente distancia de la cama del paciente, caracterizará la enfermedad, exponiendo brevemente su diagnóstico y método curativo. Pasará seguidamente al salon destinado al efecto, y en el espacio de media hora hará desde luego la historia detallada y completa del caso, ampliando sus ideas sobre los puntos indicados, y extendiéndolas á todo lo demás concerniente al asunto; después de lo cual contestará á los argumentos y observaciones que le harán sucesivamente dos de sus contrincantes, invirtiendo en cada uno de estos ejercicios un cuarto de hora, concediéndose sin embargo al actuante cinco minutos mas si así lo solicitase y el Presidente lo considerase justo y oportuno en algun caso.

El segundo acto durará 20 minutos, y en este tiempo contestará el actuante á cuatro preguntas; una de patologia, otra de terapéutica, otra de higiene y otra de medicina legal, sacadas á la suerte entre diez de cada una de estas materias, invirtiendo en las respectivas contestaciones un tiempo proporcionado para no exceder de los 20 minutos que para las cuatro se prefijan.

El tercer acto, cuya duracion determinará la prudencia del Presidente, consistirá en la descripcion y ejecucion de una operacion quirúrgica designada á la

suerte entre cinco que se insacularán. El actuante expondrá las indicaciones que la exijan, y la anatomía de la region en que haya de praticarse; reseñará ligeramente los diferentes métodos que puedan emplearse, y especificará el que prefiera, manifestando las razones de esta preferencia. Acto continuo elegirá entre todos los instrumentos quirúrgicos que se le presenten los que considere necesarios y á propósito, y procederá á ejecutar por sí mismo la operacion en el cadáver, explicando, despues de terminada esta, el apósito, vendaje y demas que el caso exija, y aplicándolo todo del modo que se determinará.

Además de los nombrados, para cubrir las vacantes de que se ha hecho mérito, adquirirán derecho á ocupar las diez primeras que en lo sucesivo ocurran, igual número de opositores que alcancen mejores notas entre todos los que resulten excedentes y con arreglo á las censuras que respectivamente obtengan.

Los agraciados serán colocados conforme á lo prevenido en el art. 58 del reglamento; disfrutará el sueldo que por este se asigna á los de su clase, segun los destinos que desempeñen, y tendrán opcion á todos los ascensos, premios y consideraciones propios de la carrera médico-militar, jubilacion, viudedad y demás ventajas concedidas por las leyes.

Madrid 18 de Julio de 1853.—El Director general, Manuel Monteverde.

PROYECTO

Y PLAN DE REFORMA,

DIRIGIDO A PROMOVER LOS ADELANTAMIENTOS

DE LA MEDICINA,

y mejorar la suerte de sus profesores, igualmente que la de los enfermos.

POR D. IGNACIO GRAELLS,

médico titular de la villa de Bañares (enero 4 de 1814.)

Da locum médico, etenim illum Dominus creavit, et non discedat a te, quia opera ejus sunt necessaria. Ecclesiastici, cap. 38, vers. 11 et 12.

Continuacion al núm. 38.

TERCER OBJETO.

LXXII.

Cumpliendo exactamente con los dos primeros objetos se tendrá ya mucho adelantado para conseguir el tercero; pero sin embargo, para que los individuos de esta Sociedad lleguen á adquirir el grado de estimacion y respeto, que se tributaba á los Médicos antiguos, y que se tributa aun hoy dia en las naciones mas cultas de Europa, es necesario que ademas de su aplicacion y celo por el bien de la humanidad, sepan ellos mismos estimarse, honrarse y respetarse unos á otros, mirándose entre sí como hermanos.

LXXIII.

Para guardar esta buena armonía, en sus ausencias y enfermedades, los que estuvieren mas cercanos deberán asistirse con la mayor puntualidad y frecuencia posible, y suplirse mutuamente sus faltas: y para que no se vea en esta provincia el triste espectáculo, que por desgracia es demasiado frecuente, de que aquellos hombres que consagran todos sus dias al cuidado de la salud y vida de sus semejantes, carezcan, cuando no se hallan en estado de poder cuidar de la suya, de los auxilios y asistencia continua, que tantas veces han prestado á los demas; luego que los Directores tengan noticia de que en sus respectivos departamentos hay algun Médico, enfermo de gravedad, deberán procurar que tenga siempre á su lado un compañero de su mayor satisfaccion, el cual podrá dejar, y encargar la asistencia de su partido, por todo el tiempo que estuviere legítimamente ocupado en la del Médico enfermo, y demas que correspondan á este, al cuidado de otros que se hallen en la mejor proporcion para ello, y que todos los Socios de su departamento, que sean llamados á consulta, asistan á ella gratis.

LXXIV.

Ningun Médico tratará jamas de sobresalir á costa de otro, ni de perjudicarle directa, ni indirectamente en su honor é intereses. Ninguno se dará por resentido de que el enfermo llame uno ó muchos Médicos de apelacion, antes por el contrario, siempre que el de cabecera conozca que la enfermedad ha de ser peligrosa, lo avisará con tiempo á sus interesados; y si estos fuesen sugetos de conveniencias los estimulará á que llamen á los profesores que sean mas de su gusto para consultar con ellos, aun cuando no se le ofrezca duda ninguna sobre la materia, porque prescindiendo de que el mas sábio puede alguna vez estar alucinado, esta conducta prudente y modesta ha de resultar siempre en honor suyo, y le llenará de satisfaccion, al ver que no se ha equivocado en sus conceptos, evitando de este modo toda calumnia de los amigos y parientes indiscretos del enfermo.

LXXV.

Con mucha mas razon deberán los profesores de Medicina pedir consulta, si se les ofreciere alguna duda sobre el tratamiento, ó curacion de algun enfermo, sin avergonzarse de exponerlo clara y sencillamente á él mismo, ó á sus interesados, considerando que un Médico sábio tiene mas motivos de dudar que los ignorantes, que no hallan tropiezo en nada, y que para ser sábios y virtuosos, deben saber conocer y confesar su ignorancia con candor, y sacrificar sus intereses, y hasta su propia reputacion, si lo exige así la vida, y la salud del paciente: y en este caso, si el enfermo por sus cortas facultades no pudiese traer Médico de apelacion, para salir de las dudas en que se hallan, será obligacion suya consultar de palabra, ó por escrito con otro profesor instruido, que pueda darles alguna luz sobre la ma-

teria. Finalmente el Médico prudente deberá pedir consulta en las enfermedades que crea incurables, en las largas aun que las considere curables, y siempre que conozca que el paciente la desea, y se ha de consolar y tranquilizar con ella; el práctico que no gusta de oír el dictámen de sus compañeros, ni de esponer el suyo, dá pruebas evidentes de su ignorancia.

LXXVI.

El orden que deberá guardarse en las Juntas de apelacion es el siguiente. Primeramente todos los Médicos de la Junta visitarán al enfermo, si puede ser, á la hora en que este suele estar mas agravado, y se informarán del estado en que se halla: despues se encerrarán solos en un cuarto (3), y el Médico ordinario, ó de cabecera expondrá la historia de la enfermedad, y juicio que haya formado de ella, manifestando su plan de curacion, sin callar, disimular, ni disfrazar los buenos ó malos efectos, que haya observado, y finalmente dirá su opinion sobre el método, que deba seguirse en adelante: en seguida volverán todos á visitar de nuevo al enfermo, harán á él mismo, y á los asistentes las preguntas, que tuvieren por convenientes, y comparando en su interior todos los síntomas, que vieren y notaren, con lo referido por el Médico de cabecera, enfermo y asistentes, volverán á encerrarse en el cuarto, en donde cada uno, sin etiqueta, ni ceremonia, dirá libremente su sentir, y hará con toda urbanidad y modestia, aquellas reflexiones que le dictare su prudencia, huyendo de todo altercado, y dejando la resolucion y decision al mayor número de dictámenes, la que deberá seguir religiosamente el Médico de cabecera, para cumplir con su ministerio, y con su conciencia.

LXXVII.

Si la Junta, como sucede las mas veces, se compusiere solo de dos Médicos, y estos se hallasen discordes en sus opiniones, guardarán el mayor sigilo, y harán presente á los interesados lo mucho que importa á la salud del enfermo llamar algun otro profesor para resolver con él las dudas y dificultades, que les hayan ocurrido sobre la materia; pero si rehusasen hacerlo, el Médico de cabecera, como mas versado en el manejo del enfermo, tendrá derecho á seguir su parecer, aunque siempre deberá hacerlo con mucho pulso, sin olvidar las razones de su compañero y asesorándose, si puede ser, de palabra ó por escrito, con algun otro profesor instruido; y en todas las consultas, si es asequible, insistirá en que le quede por acompañado alguno de los Médicos que hayan asistido á ellas (4).

LXXVIII.

A ningún Médico le será lícito ordenar remedio alguno á enfermo que asista otro facultativo, sin contar con él, ni encargarse de su curacion, sin expresa noticia, y anuencia del que le asista, ni menos poner mal gesto, ni reprobar el método cura-

tivo á presencia del enfermo, ni fuera de ella, aunque le parezca el mas desarreglado; porque si se fuese á averiguar la verdad, resultaria tal vez, ser mas arreglado que el suyo. El orgullo y vanidad de los hombres hace las mas veces parecer arreglados los pensamientos propios, y desarreglados los ajenos; pero el verdadero sábio desconfía siempre de sí mismo.

LXXIX.

Todo Médico procurará tratar á sus enfermos con la mayor suavidad y dulzura; les permitirá las cosas que crea no pueden hacerles daño, y reprobará con modestia, y con una persuasion amorosa, las que juzgue perjudiciales; jamas abandonará al paciente aunque esté agonizando, ni dejará por esto de disputar la vida á los últimos golpes de la muerte; al ménos suavizará, ó procurará suavizar sus dolores, é incomodidades, al ménos le inspirará algun género de confianza, y se pondrá en su presencia para darle el consuelo de parecer que hace algo, en donde ya no se puede hacer nada. Pero es necesario que al mismo tiempo que trate de evitar la aspereza de carácter, tenga mucho cuidado de no incurrir en el extremo opuesto, que es la vil condescendencia con todos los caprichos de los enfermos (5).

LXXX.

El Médico en el pueblo de su residencia, visitará mañana y tarde á sus enfermos, y hará en caso necesario, las visitas extraordinarias, que le permitan sus obligaciones, y le dictare su prudencia: en los demas pueblos del partido, si su número, localidad y distancias lo permitieren, visitará todos los dias, ó á lo menos cada tercero dia en las enfermedades agudas, y en los casos graves hará alguna visita extraordinaria, si buenamente pudiere sin faltar á las demas obligaciones de su partido.

LXXXI.

Para remediar los perjuicios, que se originan al público de las etiquetas, y rivalidades, que tienen algunos pueblos con sus comarcas, haciendo empeño formal de no asistirse con el Médico de tal, ó tal lugar, ó de no permitirle que visite en este, ó aquel pueblo, viéndose por esta causa los pobres enfermos en la dura precision de esperar la visita de un Médico, que muchas veces se halla establecido á una, dos ó mas leguas de distancia, y ocupado quizas en la de otros pueblos, colocados en una situacion diametralmente opuesta, pudiendo ser visitados con mas frecuencia y comodidad por otro Médico, que se halla tal vez á media legua, ó menor distancia; para evitar al mismo tiempo que los Médicos se carguen de mas trabajo y obligaciones, que las que puedan buenamente desempeñar con utilidad de sus enfermos; y finalmente para proporcionar á los facultativos el justo premio de su trabajo: luego que la Sociedad se halle establecida, tendrá facultad para arreglar los partidos y salario

de todas las plazas de Médico de la provincia, segun vayan vacando; teniendo en consideracion las localidades, distancias, y número de vecinos de cada poblacion, para señalar la residencia del Médico, y distribuir los pueblos de modo que todos puedan estar bien asistidos, y procurando arreglar los salarios de manera que sin serles demasiado gravosos, proporcionen á los Médicos los medios necesarios para criar, educar y alimentar á su familia, y vivir con la decencia correspondiente á su estado, sin necesidad de aplicarse á otros negocios, que los puedan distraer del estudio de la profesion, y cuidado de sus enfermos (6).

LXXXII.

Todas las plazas y partidos de Médico, arreglados por la Sociedad segun el capitulo que precede, se proveerán por oposicion en los pretendientes mas beneméritos; á cuyo fin los Ayuntamientos de los pueblos tendrán obligacion de comunicar las vacantes y disposiciones de sus partidos á la Junta Representativa, y convenidos con esta en las reformas, y arreglos que sean necesarios, se publicará la vacante en la Gaceta de Madrid, proponiendo al mismo tiempo alguna cuestion de Medicina-práctica de las mas útiles, y que tengan mas necesidad de ser discutidas y aclaradas, y ofreciendo proveer la plaza en uno de los tres opositores, que en el término de dos meses presenten sobre el particular las disertaciones mas interesantes, y dignas de ser coronadas con este premio.

LXXXIII.

Para proceder en un asunto de tanta impotancia con toda imparcialidad, y evitar las seducciones de los influjos y cartas de empeño, que con grave perjuicio de la salud pública, y detrimento del verdadero mérito, solo sirven para que algunas veces se lleven las mejores plazas los que menos las merecen; y finalmente, para que en ningun tiempo pueda haber la menor sospecha de prevaricacion, soborno ó cohecho contra los individuos de la Junta; ningun opositor podrá verter en su discurso expresion alguna por la que pueda venirse en conocimiento del sugeto que lo presenta, só pena de ser reprobada la oposicion. Al contrario, todos deberán dirigir sus escritos sin fecha, firma, ni rúbrica; y para que á su debido tiempo puedan conocerse los autores, pondrán por contraseña la última cláusula ó periodo de sus discursos, con sus nombres, apellidos y la fecha, encerrado todo en una carpeta separada, que en lugar de sobrescrito, llevará por seña el tema ó epígrafe del discurso; y para mayor seguridad el Secretario numerará estas carpetas y discursos, por el orden que vayan llegando á sus manos.

LXXXIV.

Luego que se concluya el tiempo señalado para la oposicion, la Junta Representativa examinará todas las disertaciones que se hubieren presentado, ele-

girá entre ellas, á pluralidad de votos, las tres que considere mas acreedoras al premio, y clasificándolas y colocándolas segun su mérito, en primero, segundo y tercer lugar: abrirá en seguida las carpetas correspondientes, y vista la contraseña y nombres de sus autores, dará parte de ellos á los Ayuntamientos de los pueblos, para que informándose como es debido de sus prendas morales, y de todas sus oualidades y circunstancias, elijan entre los tres opositores que proponga la Junta el que tengan por mas conveniente.

LXXXV.

Hecha que sea la eleccion, el agraciado pasará á otorgar la correspondiente escritura de conduccion por tiempo ilimitado; de manera que en lo sucesivo ningun pueblo será árbitro de despedir ni despojar por si á los individuos de esta Sociedad de sus respectivas plazas y partidos, tan justamente ganados, sin que para esto preceda justificacion formal de la falta de cumplimiento en sus obligaciones, ó de otra grave; guardando en esta justificacion y despedida el mismo orden y formalidad, que mandan observar las ordenanzas del Colegio de Cirugía de Barcelona, respecto de los Cirujanos titulares, dotados de los propios y arbitrios.

LXXXVI.

Como el poder funesto del hábito es de tal naturaleza, que muchas veces nos hace amar hasta nuestros propios males, y nos hace temer su curacion; sucederá tal vez que las providencias que tome la Sociedad en virtud de los capítulos anteriores, por justas y arregladas que sean, no acomodarán á todos los pueblos; y por lo tanto, si algun partido se manifestare descontento, y se considerase agraviado, no se le obligará á guardarlas, sino que será declarado como partido libre y abierto; y en este caso podrá establecerse en él, con permiso de la Sociedad, cualquiera individuo de ella, y visitar á los enfermos, cobrando el honorario de las visitas segun la costumbre que se halla establecida en los demas partidos abiertos del reino; y ningun Médico podrá visitar, no siendo por via de apelacion, en los partidos abiertos, sino los que se establecieren en ellos, con anuencia y permiso de la Sociedad.

CUARTO OBJETO.

LXXXVII.

Cumplirá la Sociedad con su último objeto socorriendo con una pension alimenticia de doscientos ducados anuales, ó con la cantidad que tuviere á bien asignar á todos los Socios imposibilitados, y á todas las viudas ó huérfanos de estos.

LXXXVIII.

Para el socorro de los acreedores, la Sociedad tomará los informes y averiguaciones correspon-

dientes, á fin de poder calcular con seguridad la cantidad, que deberá contribuir anualmente cada individuo, para establecer, si lo juzgare conveniente, un fondo permanente, proporcionado á sus necesidades; y en el interin podrá gobernarse por las reglas siguientes.

LXXXIX.

La pension alimenticia se pagará por tercios, y quince dias antes de caer el plazo, deberán los acreedores remitir su fé de vida á la Junta Representativa. Esta sumará el importe de todas las pensiones, y demas gastos precisos de la Sociedad, hará un reparto igual entre sus individuos natos y agregados, determinará lo que corresponda pagar á cada uno, y enviará una razon circunstanciada á los Directores, para que la hagan circular por sus respectivos departamentos, á fin de que enterados de ella todos los Socios, depositen esta contribucion, lo mas tarde el mismo dia de caer el tercio en poder del Tesorero, que dará su recibo correspondiente.

XC.

Cumplido el tercio, el Presidente remitirá por el correo ordinario los libramientos á todos los acreedores, quienes se presentarán con ellos, ó enviarán sus apoderados á la Tesorería para recibir la pension, poniendo el recibo á continuacion de los mismos libramientos, que deberá guardar el Tesorero para cotejarlos en las cuentas generales con las fees de vida, que guardará y presentará el Presidente.

XCI.

Luego que muera algun Socio, será obligacion de los interesados remitir la fe de muerte á la Junta Representativa, y en el tercio primero que les corresponda cobrar la pension, que será el inmediato al que haya acaecido la muerte, tendrán obligacion de remitir la fe de Bautismo, ó de casados, juntamente con la de vida todo autorizado en debida forma; y en vista de estos testimonios se hará el asiento, ó nota correspondiente en el libro destinado para este fin.

XCII.

Los Socios natos, que sean declarados por imposibilitados en el ejercicio de la profesion, además de la pension concedida por la Sociedad, percibirán todos los años por via de jubilacion, la sexta parte de la renta, ó estipendio, que percibian en el partido en que se hubieren imposibilitado; siendo del cargo y obligacion de sus respectivos sucesores entregársela con toda generosidad, y sin fraude alguno, al tiempo de la cobranza; y si por una rara casualidad llegase á imposibilitarse alguno de estos ántes de morir el primero, se repartirá con igualdad entre los dos dicha sexta parte, hasta que muriendo alguno de ellos quede toda para el otro.

XCIII.

Para declararar un Socio por imposibilitado, la Sociedad comisionará, dos ó tres individuos para que se informen de las causas que le imposibilitan continuar en el ejercicio de la profesion; y en vista de lo que estos depongan, y de los informes reservados que deberá tomar el Presidente, la Junta Representativa hará lo que le parezca por entónces; pero en caso de declararle por imposibilitado, no podrá despachar ningun libramiento á favor del interesado, hasta que la Junta General apruebe esta declaracion.

XCIV.

Los Médieos comisionados para hacer la informacion no podrán recibir el mas mínimo regalo, ni expresion alguna de parte del interesado, ni menos hospedarse, ni comer en su casa, so pena de ser declarada por nula la informacion; y la Sociedad cuidará de asignarles, y pagarles las dietas correspondientes á su trabajo, para lo cual exigirá del pretendiente todos los gastos, que se originaren.

XCV.

Si un Socio declarado por imposibilitado, llegase despues á recobrar la salud, en términos de quedar habilitado para ejercer la facultad, perderá el derecho que se le hubiere concedido; y lo volverá á adquirir, si volviese á imposibilitarse.

XCVI.

Las viudas que vuelvan á casarse, teniendo hijos, perderán para siempre su derecho á la pension alimenticia, y sus hijos serán considerados como huérfanos; pero si no los tuvieren, solo perderán este derecho por todo el tiempo que permanecieren casadas, adquiriéndolo de nuevo, si volviesen á enviudar (7).

XCVII.

En el caso de quedar alguna viuda de segundo matrimonio, y huérfanos del primero, se dividirá la pension en dos mitades, de las cuales la una será para la viuda, y la otra para los huérfanos.

XCVIII.

Los huérfanos, para hacerse acreedores á la pension alimenticia, deberán hacer constar su aplicacion á algun destino ú oficio, que les haga útiles á la patria, y en el hecho de constar su inaplicacion, ó mala conducta, se les privará de esteso-corro; y de todos modos dejarán de disfrutarlo á la edad de veinte y cinco años, ó antes, si llegan á tomar estado, ó tener algun destino que les proporcione doscientos ducados de renta anual (8).

(Se continuará.)